

# Tarjetas de alimentos en Venezuela

Por HANNAH DREIER  
Published: 1 Abril 2014



Gente comprando alimentos a precios subsidiados en un supermercado estatal de Caracas el 15 de diciembre del 2012. El gobierno venezolano instauró un registro que permite monitorear lo que compra una persona en un esfuerzo por combatir el acaparamiento de alimentos. (AP Photo/Fernando Llano, File)

CARACAS, Venezuela (AP) - El gobierno, que libra una batalla contra la escasez de alimentos, ha creado un sistema de identificación que es visto como una especie de tarjeta de lealtad hacia un almacén o un nuevo paso hacia el racionamiento de alimentos a la cubana, dependiendo de a quién le pregunte.

La administración del presidente Nicolás Maduro dice que son tarjetas que permiten observar las compras de una familia y evitar el acaparamiento de alimentos a precios subsidiados con el fin de revenderlos a precios mucho más altos. Los detractores del gobierno, por su parte, sostienen que es otro indicio de la economía de este país rico en petróleo está sufriendo el mismo tipo de problemas de economías como la cubana.

La inscripción en más de 100 supermercados estatales de todo el país comenzó el martes. La iniciativa fue bien recibida por venezolanos de bajos recursos que a veces tienen que hacer cola por horas para comprar alimentos a precios rebajados.

"Los ricos tienen todo acaparado, manejan todo", afirmó Juan Rodríguez, quien debió esperar por dos horas el lunes para ingresar al supermercado Abastos Bicentenario cerca del centro de Caracas, y luego otras tres para pagar.

Los rígidos controles de divisas y la escasez de dólares hacen que resulte cada vez más difícil conseguir productos básicos importados como leche, harina, papel higiénico y aceite para cocinar. Los controles de precios no ayudan, pues los productores se quejan de que algunos productos tienen precios tan bajos que no permiten sacar ganancias, lo que desalienta la producción.

En enero, las tiendas de comestibles no tenían más de una cuarta parte de los productos alimenticios básicos, según el índice de escasez del Banco Central. La escasez es uno de los problemas que alimentan las protestas callejeras antigubernamentales que se suceden desde mediados de febrero.

Los empleados de Abastos Bicentenario tomaban los números de los teléfonos celulares de los clientes el lunes para garantizar que no volvían por ocho días. Los clientes, por su parte, dijeron que se prohibió la venta a menores, para que sus padres no los usen para acaparar alimentos, en lo que el gobierno describe como "compras nerviosas".

Rodríguez está a favor de ambas medidas.

"La gente que va a comprar todos los días nos perjudica", expresó, generando muecas de aprobación de las personas a su alrededor.

El gobierno dice que el nuevo programa ofrece un "sistema de abastecimiento seguro" destinado a contrarrestar lo que describe como la "guerra económica" que libra la oposición.

La gente debe dejar sus huellas digitales y la nueva identificación estará ligada a un sistema de computadoras que monitorea las compras. El ministro para la Alimentación Félix Osorio dice que el sistema puede detectar patrones de compra sospechosos e impedir que una persona compre los mismos productos todos los días.

Agrega que la inscripción será voluntaria, aunque alentada mediante estímulos como descuentos y rifas de casas y automóviles.

Individuos inexpresivos que portaban rifles patrullaban el gigantesco supermercado el lunes mientras los clientes buscaban carne y otros alimentos antes de que se agotasen. Estanterías donde habitualmente hay arroz y café solo tenían seis marcas de ketchup. Había abundante carne congelada que se vendía a 22,64 bolívares, equivalentes a 3,59 dólares a la tasa oficial o a 32 centavos a la tasa del mercado negro, que cada vez se usa más para fijar los precios de los productos.

La Alianza Nacional de Usuarios y Consumidores, que vela por los intereses del consumidor, advierte que Venezuela puede tener los mismos problemas económicos que Cuba y dice que el programa de tarjetas constituye un racionamiento. Pronostica que los venezolanos sin tarjetas pronto no podrán comprar en los supermercados estatales.

Luego de cinco décadas de racionamiento de alimentos básicos, el gobierno comunista de Raúl Castro está haciendo a un lado los subsidios de alimentos en Cuba y abriendo las puertas a la empresa privada. Los cubanos que más dependen de los bienes racionados dicen que en años recientes sus partidas de alimentos alcanzaban solo para un par de semanas.

Hasta ahora las restricciones a las compras han sido más severas en las ciudades fronterizas con Colombia. Los venezolanos pueden hacer grandes negocios

comprando productos por debajo del precio de mercado y llevándolos de contrabando a Colombia para venderlos a precios muchos más altos.

Los partidarios del gobierno socialista de Venezuela dicen que los controles de precios impuestos por el finado presidente Hugo Chávez permiten que los pobres lleven una vida digna y las Naciones Unidas elogió los progresos registrados por ese programa en la lucha contra el hambre.

Por ello no hay quejas en las largas colas de los supermercados del gobierno. Una joven madre se cubría los ojos para bloquear el sol de la tarde cuando se acercaba a un cajero con azúcar, harina y cereales. Estaba allí desde las diez de la mañana, pero no se quejaba.

"No sé si vale la pena, pero cuando mis hijos lloran, ¿qué otra cosa puedo hacer?", expresó la mujer, quien no quiso dar su nombre al ser interrogada cerca de soldados de la Guardia Nacional apostados en el lugar.

Planeaba dedicar otras cinco horas el martes en una visita a otro supermercado para comprar las cosas que no consiguió el día previo.

---

Hannah Dreier está en Twitter como <https://twitter.com/hannahdreier>

Associated Press